



SALAZAR, Pedro de: *Novelas*, edición de Valentín Núñez Rivera, Madrid, Cátedra, 2014, 634 págs. ISBN: 978-84-376-3281-0.

David González Ramírez
Universidad de Jaén

Llega a nuestras manos, para regocijo de los amantes de la narrativa breve del Siglo de Oro, las viejas novelas del capitán Pedro de Salazar en primorosa edición al cuidado de Valentín Núñez Rivera. Las primeras noticias que tuvimos de esta colección nos las brindó José Manuel Blecua en un trabajo que cuenta ya con más de treinta años¹. Y me parece que la cifra no puede dejar indiferente a nadie. En este intervalo se han formado proyectos de investigación, se han defendido tesis doctorales, se han celebrado reuniones científicas y se ha publicado un sinfín de estudios sobre la novela corta española; mientras todo eso ocurría, el manuscrito que descubrió Blecua en 1983 seguía esperando la mano condescendiente de algún investigador que lo desempolvase y lo dejase listo para que por fin pudiese cumplir el sueño de su autor: ver la letra de molde.

La esperada noticia de la edición en vías de publicación de esta obra nos llegó en 2010, cuando el profesor Núñez Rivera nos adelantó en primicias un sugestivo artículo de análisis y comparación que supuso una importante avanzada en el estudio de los orígenes de la novela corta española². De este estudioso de la literatura conocíamos sus trabajos sobre temas y géneros poéticos del Siglo de Oro (una mención especial merece su modélica edición de Baltasar del Alcázar), pero desde hace algunos años viene compartiendo el magisterio que nos ofrece en cada uno de sus trabajos sobre poesía áurea con otras laderas de la literatura, muy especialmente con la narrativa del mismo periodo. Y en este sentido ya son varias las calas que le ha dedicado al género picaresco, a la ficción sentimental o a la novelística cervantina; sobre este último tema, no se puede ahora sortear una importante

¹ J. M. Blecua, «Notas para la historia de la *novela* en España», en *Serta Philologia F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, II, 1983, págs. 91-95.

² V. Núñez Rivera, «Las *Diez novelas* de Pedro de Salazar y los *Cuatro cuentos de ejemplos*. Autoría común y estructura compartida», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 58, 1 (2010), págs. 59-93.

contribución que reúne varios de sus trabajos: *Cervantes y los géneros de la ficción*³.

Presentado al editor, conozcamos ahora su obra. Esta es nada más y nada menos que una edición de las *Novelas* de Salazar, filológicamente solvente y muy cuidada en todos sus detalles, y que cuenta con más de un centenar de páginas de introducción. De esta parte del libro me interesa mucho poner de relieve varios aspectos. Para ilustrarnos sobre la biografía de este protonovelista, Núñez Rivera se ha beneficiado de dos documentos sumamente importantes: el testamento autógrafo de su hijo Eugenio de Salazar y el inventario de bienes que ha descubierto en el Archivo Histórico de Protocolos (Madrid). Estos manuscritos le han permitido al editor de la obra resolver algunas relaciones de parentescos con personalidades de la época que tenían los mismos apellidos y cuyas noticias biográficas de unos generalmente salpicaban las vidas de otros y viceversa.

Núñez Rivera nos presenta al escritor como un «fiel servidor de Carlos V y Felipe II» cuyas obras historiográficas responden a «un premeditado y bien calculado programa literario con el propósito firme de ganarse el favor real, acaso con la pretendida concesión del puesto de cronista oficial, algo que desde luego no llegó a conseguir nunca» (p. 17). A las obras de esta tendencia le consagra Núñez Rivera varias páginas, en las que nos explica las frustraciones de un aspirante a cronista que tan solo vio publicado uno de sus libros tras veinte años sin encontrar acomodo en las prensas: *Hispania Vitric. Historia en la qual se cuentan muchas guerras sucedidas entre Christianos y infieles assi en mar como en tierra desde el año de mil y quinientos y quarenta y seys hasta el de sesenta y cinco. Con las guerras acontecidas en la Berberia entre el Xarife y los reyes de Marruecos, Fez y Velez*.

Precisamente en la dedicatoria a Felipe II que se lee en esta obra, *Hispania Vitrix*, y en algunos escritos de su hijo, Eugenio de Salazar, a los que me referiré en seguida, es de donde hemos entresacado mayores noticias sobre el estado de su colección y el programa novelístico que tenía en fáfara. Eugenio de Salazar, en la dedicatoria de la *Navegación del alma* (que también se quedó manuscrita), informaba de que su padre escribió «un agradable libro de novelas o cuentos con que sirvió a su magestad en el tiempo de su felicísima juventud, obra adaptada para alguna recreación y entretenimiento de aquella su edad dorada» (pp. 23-24). Por otra parte, al final de sus días dejó advertido en su testamento que entre los «papeles» que dejaba había «algunas obras de las que escribió y no imprimió el dicho mi padre, y entre ellas las novelas o quentos con que sirvió a la Magestad del rey Don Philippe Segundo Nuestro Señor que está en el cielo, escritas de mano en quadernos» (p. 23). La novedad de tales noticias despiertan la curiosidad de cualquier interesado en la novela corta española. Sin embargo,

³ Ha aparecido en la importante colección «Prosa Barroca» de la editorial Sial, Madrid, 2015, dirigida por Rafael Bonilla Cerezo y que cuenta con el cuidado material de José Ramón Trujillo; en esta colección, que pronto se convertirá en una referencia para los estudios sobre la narrativa del Siglo de Oro, han aparecido desde 2013 monografías, colectáneas y ediciones de textos.

el aislamiento y la poca visibilidad de tal información, contenida en documentos manuscritos, no ha permitido que podamos calibrar la importancia del proyecto de Salazar en una fecha determinante para la narrativa española.

Pero si estas observaciones han estado enterradas durante siglos, no podemos decir lo mismo con el trabajo de Blecua al que me referí al inicio, cuya *difusión* (por traer la terminología de moda de los índices bibliométricos) ha sido –según el número de citas– extraordinaria, pero de un *impacto* –por el interés despertado– casi nulo. Por una especie de indolencia de espíritu, lamentablemente se ha acudido mucho más al artículo de Blecua que a la colección manuscrita de Salazar. Entre las escasas excepciones que conviene destacar aquí de la desatención genérica que se le ha tributado a las novelas de Salazar está la de uno de los principales estudiosos de la narrativa breve en España: José Fradejas Lebrero.

Si volvemos sobre la introducción de Núñez Rivera, lo más nutrido lo ocupa una lectura interpretativa de la colección cuento a cuento, el análisis de los vínculos temáticos y estilísticos con cuatro novelas manuscritas sobre las que se extendieron Vallín y Avenzoza hace más de veinte años (pero que aún no habían sido editadas)⁴ y una contextualización de la compilación en el espacio narrativo de la España de mediados del XVI. En la interpretación de cada una de las narraciones Núñez Rivera pone de relieve en primer lugar la relevancia del marco narrativo: el viaje y la enseñanza al rey como ejes cohesionadores⁵. Al adentrarse en la colección novela a novela, el editor de Salazar pone de relieve la cualidad pluritemática que alcanza el conjunto, que reúne las principales sales de la futura novelística del seiscientos concentradas sobre el eje del amor (en sus diversas variables: trágico, honesto y erótico).

De entre lo más destacado de esta novedad literaria se encuentra sin duda la adición de cuatro novelas que estaban en otro códice. Núñez Rivera ha sido el primero en realizar este trabajo de análisis comparativo y comprobación textual para constatar que sin duda todas salieron de la misma péñola y pertenecen a un proyecto literario con categoría y compacidad. Fradejas Lebrero ya adelantó (aunque sin concretar) que «en realidad [el manuscrito de cuatro novelas] es una parte de cierta obra desconocida»⁶. Las

⁴ G. Vallín y G. Avenzoza, «Los primeros pasos de la *novella* en España: *Cuatro cuentos de ejemplos*», *Criticón*, 55, 1992, págs. 31-40.

⁵ Hace poco tiempo Núñez Rivera ha completado esta interpretación de la colección de Salazar con una sugerente relectura del texto en clave de «regimiento de príncipes»: «Lecturas para Felipe II. La colección de novelas de Pedro de Salazar como regimiento de príncipes y la legitimación de lo ficcional», *Studia Aurea*, 9, 2015, págs. 175-202.

⁶ Lo hizo en un trabajo que estuvo desarrollando en paralelo al interés que despertó esta colección en Núñez Rivera (cuyo primer artículo, como he anotado, apareció en 2010). En su estudio -una refundición, con adiciones y nuevas apreciaciones de la introducción a su *Novela corta del siglo XVI* (publicado originalmente en 1985)-, Fradejas Lebrero le dedicó unas veinte páginas a esta colección de Salazar donde abordó los temas principales de los textos, además de los paralelos literarios y las estructuras internas. Este trabajo próximamente verá la luz a mi cuidado y saldrá con estudios biográficos y críticos de José Manuel Pedrosa y Juan Ramón Muñoz Sánchez (amén de una cuidadísima bibliografía completada por su hijo, José Manuel Fradejas Rueda). En este estudio inédito sobre la

cuatro novelas aparecen editadas junto a las demás; Núñez Rivera explica (ya lo hizo con precisión en su trabajo citado de 2010) que el desiderátum de Salazar fue crear una serie de treinta cuentos, divididos en tres jornadas, a imitación de Boccaccio. Sin embargo, el plan de trabajo se quedó interrumpido y la parte que se culminó nunca llegó a ver la luz. Es a Salazar, por tanto, a quien le cabe el sobrenombre que más tarde se llevaría Cervantes: «nuestro español Boccaccio».

Finalmente, el panorama que presenta Núñez Rivera de la situación narrativa de la segunda mitad del siglo XVI (donde además de la pervivencia de textos medievales como el *Esopete ystoriado* y la recuperación de otros como el *Conde Lucanor* editado por Argote de Molina, aparecen las colecciones italianizantes de Timoneda, la narrativa en verso de Tamariz y fray Melchor de la Serna, o las primeras colecciones de cuentos italianos traducidos) supone realmente una aquilatada síntesis de la complejidad de intereses y movimientos literarios por los que se movían los escritores del momento; en una encrucijada literaria, además, en la que los autores estaban mirando de reojo las maniobras de la Inquisición⁷.

En este sentido, y fijándome ahora en la obra que nos presenta Salazar y en algunos aspectos formales, últimamente me vengo interesando por las retóricas prologales que usan los escritores en la segunda mitad del XVI (con una terminología que abunda en la castidad de los temas y argumentos) para ajustarse a la prédica contrareformista. La aparición del índice valdesiano en 1559 (donde se incluyó el *Decamerón* de Boccaccio) produjo un claro distanciamiento verbal sobre el modelo del escritor certaldés por parte de los escritores. Pedro de Salazar, en una declaración sin tapujos en la que aludía a Boccaccio, aseguraba (en clara referencia a su *Decamerón*) que «en muchas cosas escedió los límites de la honestidad, los cuales con cuidado he yo procurado no traspasar, porque si las obras semejantes a esta mía, antiguamente, como he dicho, se llamaban consejas, por los buenos consejos y ejemplos que de ellas emanaban, no se podrían llamar tales las mías si de ellas se pudiese tomar cosa contra honestidad y buen ejemplo» (p. 125).

Salazar, consciente de que está planteando un modelo que podría vincularse al *Decamerón*, aprovecha esta carta de presentación para tomar distancia de su modelo y además reprobarlo públicamente: Boccaccio deja de funcionar (al menos de puertas para afuera) como modelo literario para convertirse en un ejemplo del que hay que huir. A esto se refiere Núñez

novela corta del XVI, Fradejas, insisto, ya avanzó lo que Núñez Rivera no solo ha podido constatar, sino esclarecer, pues esa obra desconocida ahora figura bajo un nombre propio.

⁷ Simultáneamente a la preparación de la edición de los textos de Salazar, Núñez Rivera coordinó un volumen titulado *Ficciones en la ficción. Poéticas de la narración impresa (siglos XV-XVII)*, Barcelona, Universidad Autónoma, 2013, y en el trabajo que presentó («En los orígenes de la novela. Series narrativas con marco ficcional, entre abismos y reflejos», págs. 25-47; contenido ahora en el citado *Cervantes y los géneros de la ficción*) se pudo extender al presentar la complejidad de un tema, el de la narrativa breve en España desde la Edad Media hasta el Siglo de Oro, que presenta muchas aristas y muy diversas. Recomiendo encarecidamente la lectura de este magnífico trabajo para cuanto estén interesados en tener un breve mapa del origen de la novela corta española.

Rivera en un apartado de su introducción, cuando advierte inteligentemente que «Salazar, no mucho después del *Índice* expurgatorio de Valdés y del término del Concilio de Trento, insiste, adelantándose varios años, en la moralidad y honestidad de sus historias, así como en la elocución pulida y aseada que le corresponde a esos temas, énfasis con el que, acaso, pretendiera allanar el camino hacia la licencia de impresión, una estrategia para neutralizar en lo posible la frecuentísima execración de los moralistas contra la literatura de entretenimiento».

Además de todos los elogios ya tributados (y otros que merecería por el ímprobo trabajo que representa la labor de edición), no quisiera acabar esta reseña sin un par de consideraciones (para que no quede como pusilánime panegirista). Una probablemente guarde relación con una decisión editorial y la otra, aunque es posible que no sea del todo ajena a la misma circunstancia, quizá tenga un fundamento filológico. Esta última está referida a la anotación del texto, tan sumamente difícil siempre. Núñez Rivera advierte que las notas, primordialmente, «pretenden dilucidar el sentido literal de las voces y expresiones»; sin embargo, resulta en ocasiones prolija la aclaración de términos, sobre todo en casos en los que a los lectores de este tipo de obras no nos surgen dudas. Se dan definiciones sinonímicas de términos como 'feneciera', 'ponzoña', 'facundo', 'recio', 'modorra', etc. Es cierto que a los editores de textos antiguos siempre nos surgen dudas de si arrimar más la línea imaginaria, en lo referente a la anotación, a los especialistas o a los lectores profanos, pero en una obra literaria de este cariz, solo se entendería por consejo editorial.

La segunda cuestión está ligada a la decisión final de titular *Novelas* a una colección que su autor denominó en su apertura *cuentos*: «determiné de servirle con la obra presente, que es de cuentos, que los italianos llaman *novellas*, y antiguamente en Castilla llamaron *consejas*, por los buenos consejos y ejemplos que de ellos colegirse pueden» (p. 124). Salazar diferencia constantemente entre *cuento* («Y porque algunos de los cuentos que escribo son largos [...]», p. 125; «mis cuentos llegarán a número de treinta», pág. 126) y otras formas como *conseja* y *novela*; si bien, como es de sobra conocido, y yo he tratado de explicar con abundantes ejemplos (insistiendo en la ambigüedad terminológica en el que incurren los autores que emplean *cuento* y *novela* desde el siglo XV⁸), los escritores aún seguían privilegiando durante el XVI el término *cuento*, por su arraigo a la tradición castellana, frente al neologismo *novela*, que reservaban todavía sin una conciencia de género definida. Ciertamente en el siglo XVII esta voz se emplea como reclamo en portadas, mientras que en el interior de los textos el término se escamotea y es suplantado por los lemas 'caso', 'historia', 'suceso'...

Núñez Rivera da cuenta de que en ninguno de los manuscritos se localizaba un «título autorial y, aunque [...] podría entenderse que el término

⁸ D. González Ramírez, «Del término al género: El rastro de la 'novela' desde Boccaccio hasta Cervantes», en I. Colón Calderón y D. González Ramírez (coords.), *Estelas del «Decamerón» en Cervantes y la literatura del Siglo de Oro*, Anejos de *Analecta Malacitana*, Universidad de Málaga, págs. 123-144.

pertinente sería el de *cuentos*, me ha parecido, sin embargo, que podría inducir a errores de categorización literaria» (pág. 110). Lleva razón al decir que actualmente las narraciones de Salazar son con toda propiedad lo que hoy conocemos como *novela corta*, y por tanto el término *cuento* se queda estrecho; pero a mediados del XVI el propio Salazar, que en los preliminares usa el doblete en varias ocasiones, se refiere constantemente en el marco de la obra a la voz *cuento*, mientras que *novela* queda absolutamente relegada (pronosticando el uso que se hará en el siglo XVII). Además, cada uno de los cuatro relatos que Núñez Rivera muy avispadamente ha integrado en el proyecto de Salazar se inician con la voz *cuento* («Cuento del castigo...», «Cuento de cómo una gentil matrona...», etc.). En cualquier caso, y al margen de estas consideraciones personales, está claro que el manejo de las dos voces invita a pensar que Salazar, en su renovación formal de la narrativa breve, estaba acogándose a una modalidad que reconocía como española aunque remozada por los italianos.

Quizá, cuando aparezca esta reseña, la edición de Núñez Rivera sea conocida por la mayoría de los especialistas y esté en numerosas bibliotecas públicas y privadas, pero, como diría Borges, me importa más la posible verdad de lo antedicho que su novedad. Y la verdad, en este caso, es que con esta edición Núñez Rivera ha planteado un solidísimo ejercicio de investigación en el que se ha nutrido de lecturas de la narrativa precedente y coetánea, ha relacionado hábilmente las novelas de la colección descubierta por Blecua con otras cuatro que andaban sueltas y, como quien dice, huérfanas, y, entre otras cosas, ha hecho un exhaustivo rastreo por los archivos en busca de noticias sobre Salazar. Y como el trabajo no se agota con una publicación, ya nos tiene prometida alguna más –y no será la última– en relación a varios de los relatos que integra el volumen. Por todo ello me permito agradecerle a Valentín Núñez el esfuerzo que le ha dedicado a esta colección de novelas cortas, ahora puesta al servicio de toda la comunidad investigadora, y rogarle que disculpe la tardanza en saludar públicamente su magnífica edición.